EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL — con censura eclesiástica

Año V — PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Cartagena. . . . 0 50 ptas. Provincias, un año . . 6'00 » — Número suelto: 10 cts.

Cartagena 19 de Marzo de 1921 — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5 — REDACCION: » » » » — No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa. Convencionales a Bancos y Sociedades. Toda la correspondencia y giros al Administrador — PAGO ADELANTADO — Núm 74

A la Virgen Cartagenera en su festividad

¡Oh madre nuestra! Toda tu inmensa pena, tu gran aflicción se desborda también sobre nuestros corazones al contemplar tu rostro dolorido, al mirar esas tus lágrimas que empañan tus divinos ojos, al sentir los latidos de tu corazón lacerado de madre del Hombre Dios, a quien reclinas en tu regazo, yerto, llagado y ensangrentado, ofrecido como víctima inocente para redimir a los hombres del pecado y satisfacer a la Divina justicia por las culpas con que la maldad humana entenebrece la tierra. Cierto que no merecemos este cruento sacrificio de un Dios inmolándose por amor, y de una Madre como Vos ofreciéndose también en holocausto al pie de la Cruz; pero son tales los tesoros de Misericordia que brotan del Corazón Divino de Jesús y del tuyo amorosísimo que pasando por alto nuestra miseria e ingratitud así quisísteis culminar la obra de la redención en la cumbre del Calvario.

Por eso nosotros los hijos de Cartagena que te amamos y que te veneramos como madre nuestra, en este día, en que la Iglesia conmemora la solemnidad de tus dolores, sentimos en nuestros corazones pecadores la participación de aquellas tus angustias, de aquellas tus amarguras que tan cruelmente traspasaron tu purísimo Corazón, y por eso de generación en generación, te repetimos con toda la efusión y perseverancia de nuestro filial afecto aquella oración santa y tierna, que nuestros mayores nos legaran para hablarte y comunicarnos contigo.

Soberana Señora y Virgen María de la Caridad, nuestra amantísima madre, y de todos los Cartageneros, que tenéis en el Ara de la Cruz a Vuestro Unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo: Ofrecerle al Eterno Padre, en agradable sacrificio, para el remedio de todos los hombres de buena voluntad, y satisfacción entera y superabundante de todas sus culpas, y pedidle, Señora, que mire a su Hijo crucificado, y a Vos, amantísima Madre suya, y se duela del mundo que se aleja de Dios y los traiga al gremio de su Santa Iglesia, única y verdadera depositaria del bien y de la verdad, cuya Ley dió nuestro Señor y confirmó con su pasión y muerte para redimir sin excepción a todos los hombres

La Redacción de este Católico semanario EL FARO DE LA JUVENTUD en este gran día, ofrece este humilde trabajo en vuestro honor, y os pide madre amantísima, una especial bendición para sí y para la Ciudad histórica de los Cuatro Santos, nuestros ilustres hermanos, tan necesitada de vuestra especial protección, haciéndola extensiva a la nación española que sufre vigorosa y resignada, los vaivanes del desconcierto mundial, que la mal entendida libertad de los hombres produce, alejados del gran Faro de la religión.

LA REDACCION

Consolatrix aflictorum

Con Jesús en los brazos
Transida de dolor la imagen bella
De las gentes atrae la mirada
Que sufren y que penan.
Es talismán sagrado
Que en la rica capilla de su iglesia
Con respeto y amor de todo un pueblo
Ha siglos se venera;
Y a él con ansia pura
Y a él con fuerza intensa
Y en él esperanzado
Los fieles van a verla.
Profundo su dolor le comunica
Desconsuelos y penas,
Y a él dan sus pesares
A él solo se entregan,
Sólo a él comunican sus quereres
Fatigas hondas de sus almas tiernas
Y entre sollozos a la imagen piden...
¡La imagen los anima y los consuela!

. . .

La lámpara que oscila suspendida
En la mayor capilla de la iglesia
Proyecta en la pared grotesca sombra
De rústicas cadenas,
Cual en el alma el frío desconsuelo
Su sombra vaga, incierta
De sentires de luto y amarguras,
de soledad escueta;
Y allí postrado aquel que necesita...
Orar no sabe y al querer no acierta,
Suspira sólo su anhelar profundo
Y hasta la imagen los suspiros llegan
Que si la boca a pronunciar no alcanza
También los pechos rezan.

. . .

Es de la Caridad la dulce madre
Refugio del que sufre, llora y pena,
El talismán sagrado, la esperanza
Del pueblo y la ciudad de Cartagena.

Dr. Estanislao Carcavilla
Capellán de la Armada

Cartagena, Marzo 1921

A las Plantas de la Virgen

Como buen cartagenero
yo te quiero
¡Madre mía!
y cuando llega este día
tan dichoso
voy gozoso
a postrarme rendido ante el altar
y buscando tu alegría
¡Madre mía!
yo me acerco a tus plantas a rezar.

Baltasar Blanco
Director

A la Patrona de Cartagena

A tus plantas un pueblo cae postrado
lleno de ciega fe y amor ferviente,
implorando con labio balbuciente
ser por tí protegido y amparado.

Tuyo ese pueblo siempre se ha llamado
es para tí su pecho altar viviente,
y tus dolores llora amargamente
doliéndose a la par de haber pecado.

Quien es de caridad rico venero
no ha de negar la que en su sér anida
al pecador que gime lastimero,

y la Madre de Dios, todo ternura,
al mortal torturado en esta vida
de la eterna concede la ventura.

Julio Hernández

MATER DOLOROSA

Cuando la Religión con voz de veinte siglos nos recuerda en todas las razas y en todas las lenguas el gran aniversario de una pasión tremenda, de la redención del hombre; cuando el eco